

La inclusión en el patrimonio cultural, una labor prioritaria en el Centro INAH Campeche

● Verenice Ramírez Rosado

El patrimonio cultural es la memoria histórica de los pueblos que se construye día a día, dejando durante este proceso elementos materiales e inmateriales que deben ser conservados y difundidos para el goce y disfrute de la sociedad en general.

En este sentido, se debe partir de la apropiación del conocimiento del pasado a través de toda esa herencia patrimonial. Esta es una labor compleja que busca comunicar cómo los antiguos objetos, construcciones y tradiciones, han contribuido en la construcción, o más bien en la reconstrucción del pasado, hallándose aquí su verdadero valor.

A través de los años, las instituciones culturales se han ocupado en la búsqueda constante de estrategias para facilitar la difusión del patrimonio, de forma tal, que esta tarea resulte inclusiva. La inclusión en este ámbito radica en permear todo este conocimiento de la cultura a un público especial: personas con algún tipo de discapacidad, adultos mayores y aquellos que habitan comunidades rurales, entre otros; con la finalidad de poder ofrecerles productos culturales atractivos, pero sobre todo, adaptados a sus inquietudes y necesidades.



Retos en la difusión del patrimonio cultural

Campeche está compuesto de once municipios con características patrimoniales en materia cultural muy diversas unas de las otras, pero que en conjunto y a manera de crisol, han conformado la identidad campechana.

Como toda actividad, la difusión tiene objetivos y metas, pero también retos que afrontar. Desde nuestro campo de acción, la labor de difundir a través de los años se ha planteado fundamentalmente dos retos:

El primero, la diversidad cultural entendiéndose que al menos en 5 municipalidades se encuentra un segmento poblacional importante con la herencia maya latente, asentada sobre todo en las regiones de los Chenes y del Camino Real. No se puede dejar de mencionar que un número considerable de personas de estos grupos, han migrado a comunidades del sur del estado, ya sea por políticas poblacionales, dotación de ampliación de tierras ejidales, o por cualquier otro motivo de índole personal.

Otros actores son los llamados colonos, personajes que llegaron para



Los cuatro museos cuentan con sillas de ruedas para usuarios.

quedarse con sus usos y costumbres, mayormente procedentes del centro y norte del país.

Una oleada llegó también al sur, desde Chiapas, debido a conflictos territoriales y a la erupción del volcán Chichonal.

Hay minorías, los menonitas, guatemaltecos, chinos, coreanos y libaneses, entre otros, que aunque reacios a compartir sus usanzas y estilo de vida, ya se han vuelto parte de la cotidianeidad del paisaje rural y urbano.

El segundo reto lo representan los sectores más vulnerables, como son los adultos mayores, personas con discapacidades, así como las comunidades rurales que no tienen acceso a museos y actividades culturales en materia de patrimonio.

Respecto a las discapacidades, datos del INEGI en 2010 arrojaron que los individuos con estas características en Campeche, ascienden a más de 15, 788, ocupando el primer lugar la sensorial (auditiva y/o visual).

Históricamente las personas con discapacidades han encontrado dificultades para ingresar al sistema educativo para su desarrollo tanto profesional como cultural, por lo que resulta innegable la



Información en braille.

necesidad de fortalecer la labor de la difusión a partir de la inclusión.

Antecedentes

Desde 2004 se dieron los primeros acercamientos a personas con discapacidad, implementándose programas educativos como el nombrado: Tocando la historia, que involucró la reproducción de estelas mayas y cédulas informativas en lenguaje Braille, para que literalmente el público sintiera a través de sus manos la obra de sus antepasados.

Una gran experiencia que actualmente se ha ido reforzando mediante las visitas a los llamados CAM (Centros de Atención Múltiple), que en Campeche atienden a personas con diversas tipologías de discapacidades: física o motriz, sensorial (auditiva y/o lenguaje, o visual), intelectual y mental.

En ambos ejercicios se apostó por actividades que permitieran a los participantes apropiarse de su identidad, partiendo de una charla con tema específico y después con actividades lúdicas para reforzar la enseñanza, las cuales se realizan a partir de materiales de reciclaje, con lo que también se comparte la idea y necesidad actual de cuidar el medio ambiente.

Es importante hacer mención que toda esta labor institucional es desarrollada por un equipo interdisciplinario, que se ha visto enriquecido con el apoyo del DIF y de organizaciones civiles que han abonado conocimientos para que la atención a nuestro público especial sea óptima.

En los años subsecuentes se sumaron nuevas experiencias, como lo fue el taller "Voces del Pasado", con el INAPAM (Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores).

Los adultos mayores son portadores de un sinfín de historias que llegaron a sus mentes por medio de fotografías de más de 50 años de antigüedad, recreándose escenarios como los días de mercado con especies animales, flores y frutos que ya casi han desaparecido, o a los bailes de carnaval donde las luchas de poder entre organizadores salían sobrando, el único objetivo era la diversión y salir de la rutina y de los problemas, era el escape perfecto.



Los museos están preparados para la discapacidad visual.

Salieron a relucir los cambios en las vialidades y la desaparición de algunos edificios emblemáticos. En pro de la modernización, el mar se alejó y en su lugar apareció el Campeche nuevo, en fin, miles de anécdotas que perduran gracias a sus portadores, radicando aquí la importancia de la actividad: aprender de los mayores... rescatar el tiempo pasado.

Aun y cuando se continuaron los esfuerzos por que las diferentes actividades de difusión tuvieran inmersa la inclusión, no cabe duda que el año 2018 ha sido determinante en ese aspecto.

Sobre todo porque el Centro INAH Campeche, con todo el equipo de especialistas con que trabaja, se ha preparado con capacitaciones en donde se concientiza sobre cómo asumen la vida cotidiana las personas que tienen discapacidad visual, auditiva y motriz principalmente.

Por ello, hemos desarrollado diversas actividades educativas y culturales, enfocadas a estas necesidades, a través de estos programas:

Sintiendo mis raíces en el CAM

Este proyecto está dirigido a estudiantes de distintas edades pertenecientes a la matrícula de los CAM (Centros de Atención Múltiple) y USAER (Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular), dependientes de la Secretaría de Educación Pública del Estado de Campeche, en donde se atienden diferentes tipos de discapacidades.

La temática que se ha manejado es la cultura maya, echando mano de reproducciones de figurillas de Jaina, haciendo comparativos entre el grupo social de la época prehispánica y el actual. De igual forma se trabaja la motricidad fina con materiales moldeables como plastilinas y foami, con los que se hacen figuras semejantes a las presentadas.

Se trata de transmitir el legado cultural de nuestros ancestros, por medios sencillos pero medibles en cuanto a los aprendizajes asimilados.

Curso de Verano... Sumérgete en tu pasado

Cerca de la ciudad de Campeche existen varias localidades pequeñas consideradas rurales, en las cuales la gente no tiene facilidad para acceder al conocimiento y disfrute de sus bienes patrimoniales en materia cultural, ya sea por desconocimiento, por razones económicas o por la dinámica de la vida cotidiana.



Personal y niños participantes en el curso de verano Sumérgete en tu pasado.

Hampolol es una de ellas y se ubica aproximadamente a 30 km, o 35 minutos de la capital campechana, es aquí en donde se desarrolló el curso de verano: Sumérgete en tu pasado. Es importante mencionar que para este ejercicio se dio un positivo acercamiento con el Sistema DIF Estatal, que brindó las facilidades para tener como sede el Centro de Desarrollo Comunitario de la localidad.

Esta población es un sitio pintoresco con un aproximado de 1123 habitantes, de los cuales el 30 % es de origen indígena, siendo que de este último porcentaje, el 11% aún es maya hablante.

En este medio rural, la herencia maya se hace patente en las características físicas de la gente, en su vestimenta, en su alimentación, en sus usos y costumbres y hasta en algunas viviendas, propias de la arquitectura vernácula.

El tema que se desarrolló fue la arqueología subacuática a partir de los contenidos del Museo de Arqueología Subacuática, Fuerte de San José el Alto.

Se dieron pláticas en donde cronológicamente se partió de la prehistoria hasta la época moderna, iniciando con la importancia de la disciplina llamada arqueología subacuática, de sus especialistas e investigadores que por más de 30 años, han realizado exploracio-

nes tanto en mar abierto, como en cenotes y cuevas sumergidas, abundantes en la península de Yucatán.

Los niños conocieron la flora y fauna de la Era del Hielo, a los mamuts, tigres dientes de sable y también a Naia (la mujer más antigua de América), a los mayas y a sus sitios costeros como Jaina, que además fue un importante punto del comercio marítimo, de los hallazgos de vasijas y otros elementos en cenotes que reflejan la cosmovisión de esa importante cultura. Se maravillaron con las armas virreinales como grandes cañones y culebrinas; imaginaron la vida de los marineros y demás tripulación de los galeones, de sus condiciones de viaje y los naufragios y de cómo algunos de ellos transportaban verdaderos tesoros de oro; sin dejar fuera de todo este recorrido la evolución de las embarcaciones desde la época prehispánica hasta la Revolución Industrial. También, la importancia comercial de Campeche, que trajo como consecuencia la llegada de los ladrones de mar: piratas.

Estos alumnos plasmaron lo aprendido con actividades lúdicas como cofres de tesoro, pinturas sobre el mar, reproducciones de embarcaciones, joyería virreinal y muchas más, llevadas a cabo con materiales de reciclaje como cartón y botellas de plástico.

Sus conocimientos se midieron en la visita al Museo de San José el Alto, porque durante el recorrido sala por sala, los párvulos

hablaban de manera habitual sobre todo lo contenido en el recinto museístico.

Este encuentro culminó con una convivencia grata y también con la certeza de que la experiencia se repetirá en lo futuro, ahí y en muchas localidades más de esta hermosa entidad.

El murmullo de las olas

Este trabajo fue muy significativo porque involucró a la población de adultos mayores, en su calidad de huéspedes y visitantes del Centro de Atención Integral al Adulto Mayor, bajo la dirección del DIF Estatal.

La temática fue también la arqueología subacuática y el Museo de San José el Alto. Los participantes se emocionaron con la piratería y las leyendas que la actividad de estos personajes dejó como herencia en Campeche.

Muchos recordaron a la muralla y a los baluartes como parte de su paisaje habitual y hasta como espacio de juegos en la niñez y de cortejo en la juventud.

Externaron las costumbres gastronómicas campechanas, fusión de lo prehispánico y lo virreinal, y de algunos saberes ancestrales como la medicina tradicional que hasta el día de hoy tiene vigencia como alternativa de primera mano para tratar enfermedades en las comunidades indígenas.

Hablaron de los cambios que ha vivido la ciudad, de la evolución



Feliz término del curso de verano Sumérgete en tu pasado.

del transporte evocando al tranvía, las carretas y a los primeros camiones; entre otras muchas vivencias pasadas.

Las personas de la tercera edad son portadores de muchos conocimientos que transmitieron cual murmullo de las olas al oído de estas nuevas generaciones, mismos que hoy forman parte de nuestros acervos de la memoria. Sin embargo, la mayor enseñanza que queda de este curso es la alegría y vitalidad con la que los “abuelitos” afrontan la vida sin olvidar por ningún momento sus raíces, su identidad y campechanía.

La despedida estuvo llena de emociones con una exposición de los trabajos lúdicos desarrollados para reforzar lo aprendido, que consistieron en cofres piratas, aretes y medallones que hablan del uso del oro en el virreinato campechano, así como rosarios que hacen patente de la importancia de la enseñanza de la religión en ese mismo periodo histórico.

También estuvieron los bailes y cantos, además de fotografías que dejan de manifiesto que la historia de este encuentro apenas inicia.

Para terminar...

La inclusión cultural no es una tarea fácil, por ello el Centro INAH Campeche se suma a la atención de este tejido social.